

4to BIMESTRE

7.- RESOLVIENDO CONFLICTOS

Introducción

Nadie se escapa de tener un conflicto con otra persona o tener que ver en la solución de otro conflicto entre dos personas. El no saber cómo resolverlos puede ser peligroso para matrimonios, familiares, amigos, negocios, grupos, redes etc.

Definición de “Conflicto”

Conflicto se define como “Oposición franca y hostil que se da como resultado de dos puntos de vista opuestos”

El fruto del espíritu, del cual habla Gálatas 5:15-16, es todo lo contrario a lo que genera un conflicto.

Su origen

Santiago 4:1 “¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones, las cuales combaten en vuestros miembros?”

Debemos reconocer lo carnal que podemos llegar a ser en medio de un conflicto. Nuestra carne puede ser la causante de la mayor parte de nuestros conflictos y, a la hora de buscarles una solución, debemos examinar si nuestra carne ha sido la causante.

Debemos tener cuidado con el “yo”, pues es sinónimo de orgullo. El orgullo nos lleva a la auto justificación, lo cual dificulta la solución del mismo.

Proverbios 13:10 “El orgullo solo genera contiendas, pero la sabiduría esta con quienes oyen consejos.”

Sus resultados

A raíz de un conflicto no podemos concluir que una persona “es”, sino que la persona “hizo”. Es decir, que si una persona cometió un error, no podemos definir a dicha persona mala, sino que la acción cometida es la errónea

Es común que, en medio de un conflicto, se exagere y se inventen debilidades y faltas de los

Demás, por lo cual dicha persona sale muy perjudicada, y el conflicto se agranda. La persona atacada tiende a defenderse desacreditando las declaraciones que la otra persona hizo.

Debemos ser objetivos a la hora de solucionar un problema y enfocarnos únicamente en el conflicto y su solución, sin traer a colación temas y hechos que no vienen al caso.

Los conflictos y las divisiones

Los conflictos dan origen a divisiones, pues son dos o más puntos de vista o “visiones” diferentes, las cuales, si no son resueltas de inmediato, causan separación dentro del mismo cuerpo de Cristo. Recordemos que Jesús nos enseñó que lo dividido no permanece.

Mateo 12:25 “Sabido Jesús los pensamientos de ellos, les dijo: Todo reino dividido contra si mismo, es asolado, y toda ciudad o casa dividida contra sí misma, no permanecerá.”

Los conflictos hacen gastar energía y tiempo en actividades poco productivas. Debemos buscar nosotros estar en paz con los que nos rodean.

Romanos 12:18 “Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres.”

Métodos que se emplean

- Evitar el conflicto totalmente. Hay personas que les molesta algo pero no lo hablan directamente con quien deben, sino esperan hasta que estalla el problema.
- Evitan el conflicto rodeando el punto importante y solo tocando los puntos menores. Algunas personas se van por las ramas y dan por hecho que la otra persona comprendió lo que el primero expuso. Esto evita buscar una solución efectiva, pues el problema sigue ocurriendo.
- Evitar el motivo y dar otro que no es motivo. Por temor muchas personas no exponen lo que realmente les molesta y se agarran de otras situaciones para crear un conflicto, en vez de buscar una solución al problema que realmente les molesta.
- Señalar la verdadera causa y proponer una solución. Debemos ser claros y tener una buena disposición para solucionar un conflicto. No debemos enfocarnos en el problema y en buscar un culpable, sino en buscar una solución a dicho problema. Esta es la mejor manera de solucionar un conflicto.

Como resolver un conflicto según la biblia.

1. Considere a la persona

- Gálatas 6:1-2
- Efesios 4:26-27
- Proverbios 14:29.

2. Asegúrese que está tratando con la realidad, y no con rumores.

- Deuteronomio 19:15.
- Mateo 18:15-17.

Según estos versos debemos hacer lo siguiente:

- primero, hablarle a solas
- si no te oye, llama a testigos
- si aun así no se solventare el asunto, ve ate autoridades de la iglesia a que te ayuden
- si no se solucionare, apártate.

3. Siempre que haya arrepentimiento, se debe perdonar.

- Lucas 17:3
- Proverbios 20:3.

4to BIMESTRE

8.- NO EXCUSAS

” Diga el débil:” fuerte soy”

Joel 3; 9-10. Dice: *“Proclamad esto entre las naciones, proclamad guerra, despertad los valientes, acérquense, vengan todos los hombres de guerra. Forjad espadas de vuestros azadones, lanza de vuestras hoces; diga el débil: fuerte soy”*

Una de las tareas más preciosas es poder llegar ver cada una de las personas que están a cargo son valientes. No veas en la gente lo que tus ojos normalmente ven, sino el potencial que pueden llegar a desarrollar. Muchos de nosotros somos valientes pero estamos dormidos y el Espíritu santo nos ha despertado. Tenemos que ver transformadas en nuestras vidas los temores en fortalezas.

Un ejemplo de dejar a un lado las excusas es lo que sucedió con el que ha sido el mejor basquetbolista del mundo, la primera vez que Michael Jordán intento jugar basquetbol el equipo le dijo que no servía para jugar. Su madre le dijo que, con la misma fuerza que tenía para deprimirse, entrenara. Al regresar logro entrar al equipo. Él decía “Donde no puedo, voy a ser el mejor”.

Muchas cosas se oponen al desarrollo de nuestra vida y nuestros doce. Nosotros podemos ver en nuestra vida excusas donde otros miran oportunidades para demostrar algo. Donde la excusa se hace manifiesta, el toque de la trompeta de retirada es inevitable.

La que era una hoz se convirtió en un arma de guerra. Las excusas se empiezan a romper cuando se empieza a declarar lo contrario.

El apóstol Pablo confesaba que cuando era débil, se convertía en fuerte porque el poder de Dios reposaba sobre el, en vez de concentrarse en su debilidad.

2 Corintios 12:9. “Y me ha dicho: bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriare más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo.”

Jesús busco al amargado, al dolido, y al quebrado, porque sería gente agradecida. La gente agradecida es la que mejor sirve. Aceptan desafíos, quieren cambiar el país, etc. Lo mismo hizo David con los amargados: los recluto para su ejército. Muchos piensan que, debido a que fracasaron en ministerios anteriormente, ahora no podrán ser usados por Dios y servirle. Pero eso no es cierto.

El ejemplo de Moisés.

La primera etapa del fracaso son las excusas. Hasta Dios respeta las excusas, aunque no las da por valederas. Aquí está un hombre llamado Moisés, lleno de debilidades y de excusas, las cuales trajo ante Dios. Sin embargo, Dios tuvo misericordia de él, y lo uso para liberar su pueblo de la esclavitud.

En Éxodo 3:11-15 leemos: “Entonces Moisés respondió a Dios: ¿Quién soy yo para que vaya a faraón, y saque de Egipto a los hijos de Israel? Y El respondió: Ve, porque yo estaré contigo; y esto te será por señal de que Yo te he enviado: cuando hayas sacado de Egipto al pueblo, serviréis a Dios sobre este monte”.

- La primera excusa de Moisés tuvo que ver con el mismo: no se creía capaz de lograr el llamado de Dios. El alfarero puede hacer una buena vasija del barro que se deja formar en el proceso. Tu confianza no puede estar en ti mismo, sino en el que te acompaña. Si la confianza esta en ti mismo, vas a topar; si está en el que te acompaña, tendrás éxito.
- La segunda excusa tenía que ver con el nombre de Dios, su identidad. Dijo Moisés a Dios: “He aquí que llego yo a los hijos de Israel, y les digo: El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros. Si ellos me preguntaren: ¿Cuál es su nombre?, ¿Qué les responderé? Dios no había enviado a Moisés a contarle a los Israelitas cuál era su nombre, sino a liberarlos. Moisés se escudó en su falta de conocimiento, pero Dios le respondió: “YO SOY EL QUE SOY”.

Y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me envió a vosotros. “Entonces Moisés respondió diciendo: He aquí que ellos no me creerán, ni oirán mi voz; porque dirán: No te ha aparecido Jehová”.

- La tercera excusa tenía que ver con que no lo escucharían a él, con su credibilidad. Pero Dios le dio señales para que viéndolas, creyeran en estas. Dios le dijo: “Si aconteciere que no te creyeren ni obedecieren a la voz de la primera señal, creerán a la voz de la postrera.” Así mismo el Señor dijo que para aquel que creyera, las señales de sanidades y milagros lo seguirán.

Dios estaba tratando con la humanidad de Moisés al botar todas sus excusas y hasta le dio un susto para que viera su poder al convertir su vara en serpiente. Los que no queremos creer somos nosotros, pues el mundo está necesitado de creer.

Moisés no sabía ni lo que iba hablar, pero obedeció. Dios empezó a trabajar primero con la fe de Moisés. Él pensaba “Si no agarro la culebra me va a matar” y “Si no hago lo que me dice, me voy a quedar leproso”.

Aun así le puso una excusa más, que tenía que ver con su capacidad: “¡Ay, Señor! Nunca he sido hombre de fácil palabra, ni antes, ni desde que tú hablas a tu siervo; porque soy tardo en el habla y torpe de lengua.” Dios es quien está con nosotros y quien nos ayuda en nuestra debilidad, por lo que debemos confiar que El suplirá para todas esas necesidades. Él dijo a Moisés que las señales lo acompañarían y por esas señales los israelitas creerían, y además le aseguro que estaría con él y su boca para siempre. Esa misma promesa nos la ha dado a nosotros cuando nos envió a predicar a todas las naciones.

Deja a un lado las excusas.

El que encontró la justa excusa en su vida, se acaba de subir a la autopista de los fracasados, la cual esta congestionada. No te subas allí, por favor.

Tú no tienes el derecho de dejar sin explotar el potencial que llevas dentro. Tienes el deber y la obligación de hacer que todo el potencial que llevas dentro salga y deje a un lado toda excusa. Aquel que pone excusas está cavando la fosa en la cual habrá de caer.

En algunos, sus mismas virtudes los han hecho triunfar, en otros, han sido su tropiezo porque se confían. Muchos de nuestros sentimientos de frustración son la consecuencia de no haber dado lo mejor.

A Jeremías le dijo que no tomara por excusa que era un niño; a Abraham, que no dijera que era muy viejo. No permitió a Moisés poner excusas sobre su capacidad ni a Gedeón sobre su origen y procedencia. Uso a unos como a otros. A Pablo, un estudioso, como a Pedro, un analfabeta. A David, un pequeño pastor de ovejas, como a Daniel, un consejero de la corte imperial. Dios ha usado a hombres como a mujeres, a judíos como a gentiles, a jóvenes, niños y ancianos. Dios te puede usar a ti también.

No digas “No se”; pregunte “Como”. Todos tenemos neuronas que poner a andar. Convierte esa debilidad en fortaleza con el poder del Espíritu Santo (Convierte el azadón en espada).

Nuestra tarea como líderes es hacer que nuestras ovejas boten las excusas para que den fruto, aunque caigamos mal. Debemos presentar desafíos para que la fe de la gente crezca y puedan ver maravillas de Dios.